

SAMSON,

SAMSON.

B 24793

SAISON,

TRAGEDIA BÍBLICA

EN

TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

Don Manuel Fernandez y Gonzalez.



Librería Intermedia	
GRANADA	
	B
Librería	10
Número	116

(4)

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE DON MANUEL SANZ.

CALLE DE LA MONTERERIA NUMERO 3.

1848.

Ab. J. Mous 12 MARZ 96!

PERSONAJES.

ACTORES.

SAMSON, juez de Israel.....	<i>D. José Estrella.</i>
NOEMI.....	<i>D.^a Francisca Monterroso.</i>
EL REY de los Filisteos.....	<i>D. Fausto Recio.</i>
DÁLILA.....	<i>D.^a Amalia Guillen.</i>
ABEL.....	<i>D. Leandro Velazquez.</i>

Sacerdotes, Doncellas, Soldados, Esclavas y Esclavos
Filisteos.

*La acción pasa en Gaza, ciudad de Siria, en tiempo
de los Jueces de Israel, año 2887 del mundo y 1117 an-
tes de J. C.*

Esta obra es propiedad de sus editores y del autor: los ejem-
plares que no estén autorizados por el siguiente sello se consi-
derarán ilegítimos.

Al Sr. D. Mariano J. Cazorro.

Te ofrezco, querido amigo, el presente trabajo, al que, sin temor de Dios y de la crítica, me he atrevido á llamar tragedia; te lo ofrezco como un recuerdo de nuestra amistad, y espero que solo verás en esta dedicatoria una muestra de mi cariño.

Nadie, mejor que tu, sabe lo modesto de mis pretensiones, y si te digo que solo un compromiso ha podido hacerme acometer la colosal empresa de presentar al público una obra dramática calificándola como tragedia, es porque sé que me creerás.

Se me había encargado la refundición de la antigua comedia de Montalvan, *Samson*, para el beneficio del primer maquinista de este teatro; hechos estaban los gastos de aparato escénico, y en la imposibilidad de aprovechar un solo verso de aquella monstruosa comedia, plagada de impropiedades, de anacronismos y de recursos dramáticos de mal género, me resigné á un trabajo original superior á mis fuerzas, exponiendo mi escasa reputacion literaria en obsequio del beneficiado.

Señalóseme un tiempo limitadísimo, y obligado por otra parte á diseñar caracteres á propósito para actores dados; á esplanar la accion, en armonía con decoraciones en las que no habia tenido parte mi pensamiento, la incorreccion, la languidez y las inverosimilitudes, son los menores defectos de este aborto literario.

Baste esto para que tú y el público seais indulgentes con quien, si no sabe, al menos cree no ser presuntuoso.

Tuyo

Manuel Fernandez y Gonzalez

Granada 6 de Febrero de 1848.

Acto primero.

Vigilante en la casa del Rey en Gaza.

El Rey se duerme en su cámara.

Acaba de salir de la cámara..... el comenzará á librar
á Israel de manos de los filisteos.....
Mas el espíritu del Señor entró en Samson, y despedazó al
leon, haciéndole pedazos como si fuera un cabrito, no teniendo cosa alguna
en la mano.....

..... si fuere rapada mi cabeza, mi
fuerza se apartará de mí, y desfallece-
ré, y seré como los demás hombres....

..... Y sacudien-
do con gran fuerza las columnas, ca-
yó la casa sobre todos los principes y
sobre el resto de la multitud.....

(SAGRADA BIBLIA; LIB. DE LOS JUECES; CAP. XIII, XIV Y XVI,
VERS. 5, 6, 17 Y 30.)

Rey. ¿Por qué la deshonra?
Si así lo hea: ¿qué?
¿Qué cosa me la deshonra
aparte de una mujer?

Amor. (Apoyado.) En las fiestas de Israel
chacará tu fama, que reparte
voto del Anabote,
y alianza, dote y dote
derrota en otros castros
canta en esta prisa.
Ay del infante rey!
Ay de la compañía que
esta prisa me da.
Ay del que quiere de mujer
compartir con el rey!
Ay que el rey me presta
una flor de mujer,
dices que el rey me presta,

Acto primero.



Vestíbulo en la casa del Rey en Gaza.

El trono en primer término á la derecha; en segundo, á ambos lados de la escena, dos pedestales para candelabros, y al pié de cada uno de ellos un pebetero donde se queman perfumes.

ESCENA I.

El REY, en el trono; ADEL, con un pergamino en la mano; cuatro esclavos etiopes armados con lanzas al fondo.

- REY ¿ Eso dice la Escritura?
 Si mal lo leiste Adel?
 Quiero otra vez la amargura
 apurar de esa lectura.
- ADEL *(Leyendo.)* « En las tierras de Israel
 « nacerá un varon, que espanto
 « será del Ascalonita,
 « y afrenta, dolor y llanto
 « derramará sobre cuanto
 « cubre su raza precita.
 « ¡Ay del infelice rey!
 « ¡Ay de la menguada grey
 « que provoque sus enojos!
 « ¡Ay del que quiera de hinojos
 « contemplarle ante su ley!
 « Hojas que el viento arrebatá
 « sus ejércitos serán;
 « torres que el rayo maltrata,

« como él sus torres combata,
 « ante su embate caerán.
 « Con él la muerte un día
 « vendrá sobre Ascalon; gigante hoguera,
 « sus templos han de ser: noche sombría
 « cubrirá cuanto era
 « en la ciudad impía.
 « Los ídolos, en polvo convertidos,
 « rodarán de su altar, y nube horrenda
 « luto y dolor envolverá en su sombra.
 « Solo se oirán gemidos
 « cuando el justo varon su mano tienda
 « sobre el impío á quien su Dios no asombra
 « y á Leviatan consagra impura ofrenda.
 « Precursor del que anuncia el Real Profeta
 « él con ellos caerá; y en noche inquieta
 « de impuro amor y loco devaneo
 « una mujer, por permission divina,
 « la muerte y la ruina
 « lanzará sobre el pueblo filisteo.”

REY

(Levantándose con furor y arrancado el pergamino á ADEL.)

¡Miente lo que relata el pergamino!
 ¿Quién su poder con mi poder compara?
 ¿Quién tan negro destino
 á mi pueblo prepara....?
 ¡Oh! ¿si será verdad? Una hermosura
 en noche inquieta y loco devaneo
 dijiste que ruina y desventura
 lanzará sobre el pueblo filisteo....
 Tal vez esa mujer.... ¡Esclavos! ¡fuera!
(Los esclavos salen por el fondo.)
 Y tú, escúchame, Adel: del alma mia
 el recóndito seno
 voy á abrir para tí; de mi agonía
 el negro vaso hasta los bordes lleno
 robosa á mi pesar; mas, ¡ay si un día
 en imprudencia loca

habla tu labio de temor ajeno
y me vende tu boca...!
que mi secreto, Adel, es un veneno.

ADEL Habla, cual sin testigos hablarías
del ancho mar entre las ondas puras;
cual sin temor tu voz levantarías
del tendido desierto en las llanuras;
que antes los peces con sus bocas frías
dijeran tu secreto á las honduras,
ó el desierto á sus cálidas arenas,
que mortales por mí sepan tus penas.

REY

(*Con misterio.*)

Ya tarde, anoche, en mi purpúreo lecho
velaba yo, y al sueño demandaba
que á consolar viniese mi despecho...
sordo el sueño á mi ruego se mostraba.
Fuera el viento rugía; el alto techo
furioso el aguacero golpeaba,
y al pórtico do asienta la techumbre
asomaba el relámpago su lumbré.
Súbito una vision en los dinteles
apareció; su túnica flotante
daba á mis ojos, en contornos fieles,
de una mujer las formas, incitante;
suelto el cabello y al pudor infieles
las tocas desvelando su semblante,
en gentil paso el reducido trecho
salvó tranquila hasta tocar mi lecho.
La lámpara de luz bañó su frente;
de luz sus negros ojos me inundaron!
quise gritar, y débil, impotente,
trémula voz mis fauces apagaron;
tembló mi corazon; en fuego ardiente
mis ateridos miembros se abrasaron,
y á devorar mi corazon, que ardía,
su hermosa boca se posó en la mía.
Y no bastando maravilla tanta
se alzó su voz, mas dulce que la pura

del ruiseñor que enamorado canta
entre el silencio de la noche oscura.
Palpitante su seno, su garganta
dejó salir palabras de ventura.
«Yo te adoro:» me dijo, y huyó luego,
dejándome al partir perdido y ciego.
Corrí tras ella; atravesé anhelante
los pórticos, los atrios, los jardines;
de mi pueblo en el ámbito distante
de su muro busquela en los confines;
siempre mi amor y la vision delante
hice sonar mis bélicos clarines,
y á su voz, que los ecos dilataron,
mis valientes soldados despertaron.
Ella desapareció cual vagarosa
sombra que aborta delirante idea.
Y esa mujer que vide misteriosa
era Dálila.... sí; la filistea
esposa de Samson; ese que acosa
mi ejército y le vence en la pelea....
ese insolente y pérfido israelita,
que reposo y honor al par me quita.

ADEL Tal vez, señor, quimera
esa mujer que misteriosa viste
de tus ensueños y tu amor sería.

REY No, Adel; ni sueño era
ni vision. La toqué, su andar se oia;
sobre la blanda alfombra,
proyectaba su cuerpo oscura sombra,
y el eco dulce de su voz galana
lleno de vida, rico de ternura,
no era el de voz que de la tumba emana:
era viviente voz de una hermosura.
¿No dice el pergamino,
que una noche de impuro devaneo
hallaré una mujer en mi camino
fatal á mí y al pueblo filisteo?
¿Que un varon de Israel, con fuerte mano,

nuestros altares echará por tierra
y cual hojas que arrastra el viento insano
arrollará mis gentes en la guerra?
¿Y esa fatal menguada profecía
no encontré en el lugar do estaba ella
cuando sus labios á mi boca unia?
No, Adel, todo es verdad.... ¡Silencio! ¡Sella
tu labio! ¡Nada mas! Si es un aviso
de Dios ó Leviatan, sea en buen hora;
y pues ser á mi estrella así lo quiso....
¡cúmplase mi destino! Escucha ahora
lo que al esclavo su señor ordena.
Esa mujer, que mis ensueños flota,
que mis delirios y mi vida llena,
habita en mi ciudad. La paz ya rota
con Israel está. Cautivos gimen
mil hebreos aquí. Samson, en vano,
las cadenas romper que los oprimen
intenta. Destrozada por mi mano
he de ver esa raza maldecida,
y el nombre de Jehovah, que ellos adoran,
he de arrancar del arca enaltecida
de entre las tiendas donde errantes moran.
Pasto han de ser de los hambrientos perros
antes que oculte el sol su luz mañana;
y Dálila entre hierros
esta noche ha de estar, ó soberana
en mi tálamo real la verá el día.
Mira: del valle la tiniebla fría
ya se levanta, Adel; al Occidente
desciende el sol; pues bien... antes que densa
la oscura noche su tiniebla ostente,
á Dálila traerás. Tu recompensa
será cual deba ser. Que los corceles
enjaezados estén, y antes del día
iremos á romper con los infieles
Vé. (Váse ADEL por la izquierda.)

y ante mi trono por señor me acata,
ó su sangre ha de dar á mi cuchilla.

NOEMI ¡Todos...! (*Con interés.*)

REY Noemi, ¡todos! Insensata
esa mísera grey pone sus tiendas
junto á mis muros: atrevida y loca
á mi vista á su Dios consagra ofrendas
y ya sin tasa mi furor provoca.
Su caudillo Samson.... Mas olvidaba
que para mí es la guerra
y para tí el amor, hermana mia;
por tí la extensa tierra
pequeño reino á mi ambicion sería.

NOEMI ¡Ah, señor!

REY ¿Qué codicia tu hermosura?

NOEMI Contemplarte feliz, tersa tu frente
ver, sin la nube que la empañia oscura.

REY ¡Oh, sí! soy muy feliz. Si lucho ardiente
es solo por mi Dios. Mas cuando veo
de tus radiantes ojos la luz bella....
cuando mi oído con tu voz recreo,
¡astro de bendicion luce mi estrella!
Quiero gozar. ¿Quién sabe si mañana
el sol de mi alegría
se velará con lóbregos pesares?
Haz que en danza galana
saludando, al que acaba hermoso día,
de sus bellos cantares
entonen tus mujeres la armonía.

NOEMI (*A las esclavas.*)

Las cítaras templad; á su grandeza
cánticos alce vuestra voz ¡esclavas!

REY ¡Danzad! el eco del contento mio
el viento lleve al campo del hebreo,
que si anhelo con él duras batallas
de mis fiestas, por parte, les envío
el rumor á través de mis murallas.
Empezad, y que al eco de mi nombre



esa bandada vil, yerta se asombre.

(Las esclavas cantan y bailan.)

CORO DE ESCL. ¡Cantemos al guerrero!

Del Tigris al Eufrates
su claro nombre vuela
orlado de esplendor.

Su espada vencedora
es rayo en los combates;
le sigue la victoria
precédele el terror.

Por él sus glorias canta
el pueblo filisteo;
por él gime cautiva
la raza del infiel;
arrástrase á sus plantas
el insolente hebreo,
y el Dios de las batallas
osténtase al par de él.

Cantemos al guerrero, etc.

(Al concluir la última estancia se oye muy cerca por tres veces el son de una trompeta; cesa el canto y la danza.)

REY ¿Qué me anuncia la voz de esa trompeta?
¿Quién su clamor guerrero
se atreve á alzar?

ESCENA IV.

Dichos. ADEL por la izquierda.

ADEL Señor: un mensajero
de la enemiga gente
de olivas precedido
como en señal de paz, verte desea.

REY *(Aparte á ADEL.)*
¿Y esa mujer que te ordené....?

ADEL Obediente.
señor, á tu mandato me ha seguido,
y en el cancel del pórtico te espera.

REY Bien cumpliste (*alto.*) Adelante el mensajero.
(*Vase ADEL por la izquierda.*)

ESCENA V.

Dichos, excepto ADEL.

REY Y tú, que mi ventura
eres sobre la tierra, hermana mia,
aguarda aquí.

NOEMI ¡Señor, y ante esa gente
he de mostrarme!

REY La grandeza mia
quiero hermana que al par de tu hermosura
á sus hermanos miserables cuente.
(*Llevándola al trono.*)
Asienta aquí.

NOEMI ¡Señor, este es el trono!

REY Reina de los amores,
esclavo de ellos mi poder te abono.
(*NOEMI ocupa el trono.*)
¡Luces..! ¡guardas! ¡esclavos!
mi trono rodead: dejad que llegue
hasta besar mis piés aquesse hebreo.
(*SAMSON ha aparecido un momento antes por la izquierda: NOEMI al verle se cubre con el velo.*)

ESCENA VI.

Dichos, SAMSON, esclavos con candelabros encendidos que dejan sobre los pedestales. Guardas etiopes al fondo.

NOEMI ¡Él es!

SAMS. (*Adelantándose.*)

¡Rayo de Dios los ojos ciegue
al que rinda tal culto á un filisteo!

REY ¿Quién habla aquí cuando mi voz resuena
y su insolencia ante mi faz arroja?

SAMS. Rama de oliva traigo: paz ajena
 vengo á pedir; pero cortante y roja
 en vuestra sangre, al par traigo una espada.
 El pueblo de Israel á tí me envía.
 La oliva á un lado, al otro preparada
 á herir la espada está. Mañana el día
 ha de ver libres de Israel los brazos
 que aherrojados se ven, ó en las batallas
 mi pueblo tu poder hará pedazos
 de tu impía ciudad tras las murallas.

REY *(Con furor reconcentrado.)*
 Sigue, israelita, sigue: tu insolencia
 quiero medir. Para escucharte espero
 que Dios ó Satanás me den paciencia.

SAMS. De paz ó guerra vengo mensajero.
 Elige, pues.

REY ¡La paz! Mas oye, hebreo,
 cuál os la puede dar el filisteo:
 mi Dios adorareis; ante mi trono
 doblareis la cerviz; de vuestra tierra
 tributo me dareis. Así os perdono.
 De otro modo... ¡jamás! ¡eterna guerra!

SAMS. Pues bien: antes que el culto del impío
 contamine á mi pueblo; antes que impuro
 víctimas quemé ante el altar sombrío
 do escucha Belial vuestro conjuro;
 antes que con la faz de tus ramerás
 se sonroje Israel, hierros le opriman,
 y sus hijos sin templo, sin banderas,
 sin patria y sin hogar esclavos giman.
 Mas ¡ay, si en Israel se alza una mano!
 ¡ay, si una voz le lanza á la pelea!
 ¡hojas que arrastra el aquilon insano
 tal vez entonces, tu soberbia sea!

REY *(Adelantándose con furor.)*
 ¡Siempre, siempre esa oscura profecía
 junto á mi oído está! ¡Siempre esa mano
 mi furor insensato desafía

y el brazo busco que la alienta en vano!

(Acreciendo en furor.)

¡Oh! tal vez fuiste tú, falso profeta,
que á favor de las sombras el camino
encontraste hasta mí, y en noche inquieta
me dejaste este aleve pergamino!

(Arrollándole entre sus manos.)

¡Idos! *(á todos.)* Solo con él hablar deseo.

¡Idos, digo! Noemi, vete.

NOEMI

¡Hermano!

REY

Quiero saber quién es aquese hebreo.

NOEMI

¡No!

REY

¡Sal, Noemi, sal! *(Todos salen.)*

ESCENA VII.

El REY y SAMSON.

REY

¿Cuál el arcano

de mi existencia es? Dime, guerrero,

¿es verdad que el espíritu divino

baja á los de Israel y á sus conjuros

se abre del porvenir el ancho libro?

Si es verdad, dimeló; de mis tesoros

serás el poseedor; de mi albedrío

dueño te haré, partícipe en mi trono

serás si me revelas mi destino.

SAMS.

¿Tanto sufres?

REY

¿Si sufro? Mas dichoso

en su oscura prision es el cautivo

que yo con mi poder y mi grandeza.

Terrores hallo donde quiera miro.

Si velo, vago solo y aterrado

de mi fuerte ciudad en el recinto

siempre infeliz, en mi existencia fiera

de dos fantasmas sin piedad seguido.

Si en el lecho del párpado cansado

al insomnio tenaz tributo rindo,

en mis sueños están: allí los veo;
 uno feroz, de encantos é incentivos
 orlado el otro. Voces misteriosas
 entre un silencio sepulcral deliro....
 «Muerte” dice un fantasma, «Amor” el otro,
 y entre amor y terror triste vacilo.
 Sé generoso al fin, olvida hebreo
 que su salud te pide un enemigo,
 y, si tienes poder, por cuanto amas
 rompe á mi vista el velo del destino.

SAMS. ¿Quiénes son esos lúgubres fantasmas?
 ¿acaso de tu mente en el delirio
 misteriosos los ves ó viven?

REY Viven
 sobre la misma tierra donde vivo.
 Alientan como yo: mujer la una
 á quien adoro es: otro enemigo
 por cuya vida mi existencia diera.

SAMS. ¿Tal le aborreces?

REY Sí; como el estío
 aborrece al invierno.

SAMS. ¿Y cuál su nombre?

REY Samson.

SAMS. ¡Ah! ¡era Samson! ¿Luego no has visto
 su semblante jamás?

REY En la pelea
 mil veces le busqué; nunca mi brio
 logró encontrarle.

SAMS. ¡Por el Arca Santa!

REY ¡bien se puede creer, pues estás vivo!
 Pero en mi mente está: do quier mi odio
 y mis celos le encuentran. Yo le miro
 gozar de la mujer que me enloquece
 sin medida el amor. Adormecido
 en su mirada, de su encanto dueño....

SAMS. ¿Y cuál su nombre?

REY Dálila.

SAMS. Reprimo

mal mi furor. ¿Así á mujer ajena
 osas contra la ley, mortal impío...?
 ¡Y ella tal vez tu crimen alentando
 mancha impura el honor que terso y limpio
 guardar debiera...! ¡Miserable esclavo!
 ¡prostérnate ante mí!

REY

¡Traidor...!

SAMS.

¡Deliro!

¡Olvidaba que sufres...! que insensato
 te dejas arrastrar de tu destino....
 que me pides consejo.... que enviado
 vine de paz y que me das asilo
 cual huésped junto á tí. Y esa hermosura
 ¿paga tu amor?

REY

Jamás del labio mio

la confesion salió. Jamás á solas
 logré verla.... Mas tú, que mi delirio
 sabes, toma: descíframe el misterio
 (*Dándole el pergamino.*)

que encierran los conceptos de este escrito.
 Un hombre, dice, romperá mi trono
 y una mujer en loco desvarío
 traerá sobre mi pueblo muerte y duelo.

SAMS.

(*Despues de haber leído el pergamino, devolvién-
 doselo*)

Y caerán sobre tí los vaticinios
 que aquí leiste. De Samson la mano
 hundirá tu poder. Abierto miro
 tu destino, infeliz, y esa belleza
 á quien adoras, morirá contigo.
 Solo para evitar tan cruda suerte
 se abre ¡oh rey! ante tí franco camino.

REY

¿Cuál?

SAMS.

El Dios de Israel tiende su mano
 á el que á su altar acércase contrito.

REY

¡Nunca! ¡vete! feliz ó desdichado
 yo con mi Dios acepto mi destino.
 Vete, y dí á ese Samson, que jactancioso

condiciones por tí dictarme quiso,
que guerra á muerte entre los tan solo
puede existir; que á mas de los cautivos
que guardo de Israel, la esposa suya
reina ha de ser mañana al lado mio
ó cautiva tambien. Porque le lleves
tales nuevas, á darte me resigno
la vida. Vé.

SAMS. Decirte al par me toca
que si al salir de aquí te dejo vivo
es porque Dios lo quiere. Hasta tu trono
enviado de paz, hallé camino
y tal debo salir. Pero muy pronto
volveré y ¡ay de tí, monarca impío!
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

El REY.

Dejémosle partir. Cual mensajero
vino de paz, y pues de fe blasona
con él mostrarme generoso quiero.
Mas, por el brillo real de mi corona,
he de encontrarle de mis muros fuera
aunque el infierno mismo le escondiera.
Me da ese hombre pavor. En un abismo
de duda estoy.... yo he visto su semblante
otra vez... ¡oh infeliz! ¡si fuera el mismo
que siempre tengo de la faz delante?
¡Samson! no puede ser ¡necia quimera!

ESCENA IX.

El REY, NOEMI por la derecha.

NOEMI No te engañas, hermano, el mismo era.

REY ¡Samson!

NOEMI Sí; entre los pórticos le vide

cuando sonó la voz de la trompeta.
 Quise salir de aquí. Tú en quien reside
 de rey y hermano potestad completa,
 me mandaste quedar, y en mi recelo
 entre mi frente y él opuse el velo.

REY

¿Le conoces?

NOEMI

Los ámbitos un día
 de la selva cercana, mi tristeza
 divirtiéndome en su fronda recorría.
 Perdida de su seno en la aspereza
 meditando mi lúgubre destino,
 cuando quise volver no hallé camino.
 Grité: los ecos del confin lejano
 mis desoladas voces devolvieron....
 Torné á gritar: en el espacio en vano
 á lo lejos mis voces se perdieron,
 y solitaria, triste, abandonada
 á los piés me senté de una enramada.
 Súbito junto á mí sonó salvaje,
 retumbando en los aires, el rugido,
 de un hambriento leon entre el ramaje.
 Al par por mi ventura conducido
 invocando de Dios el santo nombre
 entre mí y el leon pareció un hombre.

REY

(Con sarcasmo) ¿Y era él?

NOEMI

Sí, era él: aun me parece
 que en el trance fatal miro al hebreo
 y el corazon cobarde se estremece.
 ¿No ha de vencer, hermano, al filisteo
 quien acosa á las fieras, las da caza
 y á las fieras luchando despedaza?
 ¡Oh! si tú hubieras visto circundada
 su frente de la mágica aureola
 de sus valientes ojos emanada;
 si cual yo me encontré débil y sola
 defendida por él, visto te hubieras....
 ¿cual le conozco yo le conocieras...!
 ¡La vida te salvó! ¡misera hermana!

REY

Tu liviandad velada con mentiras
 pretendes ocultar. En llama insana
 de impuro amor por el infiel suspiras
 y me vendes por él. ¿Con que seguro
 nunca estaré del odio de ese hombre,
 ni dél me apartarán puerta ni muro,
 ni en mis oídos cesará su nombre?
 ¿Con que ha de ser mi eterna pesadilla
 y en el campo, en el templo y en la plaza,
 he de ver al infame que mancilla
 mi nombre y á mi pueblo despedaza?
 ¡Oh! perezca él ó yo. De mi coraje
 á colmar la medida no bastaba
 me robase mi amor.... un nuevo ultraje
 en tu pasion impura me faltaba.

NOEMI Le amo, sí; mas con ciega idolatría.
 Es mi Dios, mi esperanza, mi tesoro,
 y con placer mi vida perdería
 á sus plantas ¡oh rey! porque le adoro.

REY Ante sus plantas morirás. Escucha
 y atiende bien, hermana, tu destino:
 cuando en medio le encuentre de la lucha
 y mi acero en su pecho abra camino,
 te llevaré hasta él; la misma fosa
 os guardará á los dos; entre cadenas
 tu liviandad, en tanto, hermana odiosa,
 gemirás. (*Llamando.*)

¡Hola, esclavos!

NOEMI Te enajenas,
 hermano, en tu furor. Das al olvido
 tu desdichado afan. Cual lloro, lloras
 dulces momentos de placer perdido
 del amor insensato que devoras.

REY ¡Calla! ¡si te oye alguno!

NOEMI Nada en eso
 hay que extrañar. El rey puede á su antojo
 ser adúltero, impuro.... no hay exceso
 que el pueblo mire y le provoque á enojo.

para mañana están; si Dios me ayuda
cautivo le he de hacer, hermana mía.
Hora es de reposar.

NOEMI *Que Dios te acuda.*
REY *Que alumbre el sol de mi victoria el día.*
(Acompaña á NOEMI que se retira por la derecha.)

ESCENA X.

EL REY, *después* ADEL.

REY ¡Adel! *(Llamando)*
ADEL ¡Señor! *(Por la izquierda.)*
REY Con mis esclavos vela
y guarda la ciudad. El campo hebreo
desde el muro vigila con cautela.
ADEL Ve tranquilo, señor.
REY Si, cual preveo,
fiando en la ventura de su estrella
su caudillo asaltar osa mi muro,
cautivo le has de hacer.
(Se dirige á la izquierda.)
¡Qué forma aquella
es que se alcanza á ver entre lo oscuro?
ADEL Es Dálila, señor.
REY Alumbra y guía.
(ADEL toma un candelabro y sale precediendo al
REY por la izquierda.)

ESCENA XI.

NOEMI *por la derecha.*

Vé, arrojate, insensato,
ante las plantas de la esclava mía
mientras la rabia de mi amor combato.
¡Ea! ¡no mas dudar! si de mis ojos
posé en un hombre ardiente la mirada,
y no le ví á mis piés puesto de hinojos

pidiéndome mi amor.... si desdeñada
 me ví por él y su soberbia loca
 me dió por pago de mi amor desdenes;
 vengar en ella mi dolor me toca.
 Él la ama; de mi amor está en rehenes,
 y por el Dios que los espacios llena
 mia ha de ser al fin esta jornada. (*Pausa.*)
 Ni un rumor en los ámbitos resuena
 de la ciudad al sueño abandonada.
 Vamos, valor. El campamento hebreo
 duerme quizás, y con su niebla oscura
 la noche amiga protegerme veo.
 Alguien se acerca. ¡Adel! ¡Oh mi ventura
 le conduce hasta mí!

ESCENA XII.

NOEMI, ADEL.

ADEL Todo reposa.
 Que velen dijo: por el rey velemos
 mientras se aduerme al lado de una hermosa.
 Esclavos somos y á sufrir nacemos.
 (*Reparando en NOEMI.*)
 ¿Una mujer aquí?

NOEMI Soy yo.

ADEL ¡Princesa!

NOEMI Silencio: te esperaba: aventurarme
 quiero esta noche, Adel, en una empresa
 y en ella tu valor ha de ayudarme.

ADEL Tuyo mi brazo es: la vida mia
 con placer perderé si en tí la empleo.
 Manda á tu siervo.

NOEMI Adel, alumbra y guía.

ADEL ¿Dónde vamos? (*Tomando el otro candelabro.*)

NOEMI Al campo del hebreo.
 (*Salen por el fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.



Apartamento de Noemi en la casa del Rey en Gaza.

Puertas laterales; á la derecha, en segundo término, una ventana; al fondo, un lecho cubierto por un tapiz de púrpura; en el centro de la escena una mesa, sobre la cual habrá dos copas y una ánfora de oro; cojines de púrpura junto á la mesa.

ESCENA I.

NOEMI, cubierta con el velo; ADEL con un candelabro por la izquierda; DALILA en el lecho, oculta por el tapiz.

NOEMI En salvo estamos; ¿por desdicha alguno habrá que sepa...?

ADEL Nadie, mi señora, á nuestro paso se cruzó importuno.

NOEMI Alta la noche está; pronto la aurora su luz ostentará. Vé y en lo oscuro de mis jardines á la sombra vela. Si el hombre que te dije llega al muro tráele hasta mí, mas tráele con cautela. Ya espero. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA II.

ADEL.

Yo tambien. Síguela, dijo: cual su sombra has de ser; siempre despierto has de estar. Un misterio aquí colijo, pero su causa á descifrar no acierto.

Esclavo de los dos, su ley recibo;
 mándanme entrambos y obedezco ciego,
 y en la azarosa senda donde vivo,
 en cada paso mi existencia juego.
 Velemos. (*Se dirige á la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

Dichos: el REY por la derecha.

REY ¿Dónde vas? ¿de dónde vienes?

ADEL ¡Señor!

REY ¿Qué haces aquí? ¿Sabes, esclavo,
 que libertad y vida por mí tienes?

ADEL Señor, lo sé.

REY De sorprender acabo
 una traicion en tí. Te ví del muro
 la puerta abrir; salir acompañado
 de una mujer; con ella entre lo oscuro
 de la noche perdiste. Desvelado
 siempre estoy; cuanto pasa en torno mio
 conocido me es; de mis miradas,
 aun de mi aliento mismo desconfío,
 y me espanta el rumor de mis pisadas.

ADEL Sé su sombra dijiste: soy su sombra.

REY ¿Era ella?

ADEL Sí.

REY ¿Dó fué?

ADEL Del campo hebreo
 me dejó en el lindel.

REY Nada me asombra.

De mi signo fatal la marca leo
 en tanta liviandad. Mas de tu labio
 que no salga jamás accion tan fea.
 Yo con usura vengaré mi agravio;
 pero que el mundo, Adel, nunca le vea.

ADEL Seré mudo, señor.

REY Y sordo y ciego.

Vé á los jardines. Todo se me alcanza;
lo sé todo. Sé fiel, que en este juego
mi poder con tu vida está en balanza.
(Vase ADEL por la derecha.)

ESCENA IV.

El REY.

Velar, siempre velar. ¡Negro destino!
(Va al lecho, levanta el tapiz, y contempla á DALILA
dormida.)

Ella entre tanto sin pesar reposa
y á su labio divino
dulce sonrisa sin dolor rebosa
del noble corazón. En mi camino
¿por qué la hallo tan pura y tan hermosa?
(Dejando caer el tapiz y bajando al proscenio.)
Dejémosla soñar; tal vez mañana
el pesar mareará nube sombría
en su frente galana.
¿Mas quién es?

ESCENA V.

El REY, NOEMI por la izquierda.

NOEMI

¡Ah! ¡señor!

REY

¡Hermana mía!

¿en hora tan templana
el lecho dejas?

NOEMI

Como tú, recelo
las visiones del sueño, y cuidadosa
por nuestro afán, hermano, cual tú velo.
Hora es de obrar. Le espero. Tenebrosa
la noche me amparó y al campo hebreo
llegé, le ví, á mi amante desvarío
unió su amor; en tu semblante veo
la sorpresa. ¿No ves el labio mio

su sonrisa mostrar? es de ventura.
 Nuestro pacto á la par cumplido sea;
 tu alcanzarás ¡oh rey! esa hermosura,
 cuando saciada mi ambicion yo vea.
 La luz de nuestra dicha brilla al cabo:
 adorará Israel nuestros altares,
 y ella será mi esclava y él tu esclavo.
 ¡Aun nube de recónditos pesares
 cubre tu frente y del cuitado pecho
 hondo suspiro de dolor rebosa?
 ¿Que falta á tu ambicion?

REY

¡Mira!

(Llevándola al lecho y levantando el tapiz.)

NOEMI

¡En mi lecho

una mujer...!

REY

¡Contempla cuán hermosa!

NOEMI

Muy hermosa, es verdad.

REY

Duerme, sonrie,

satisfecha y feliz; mi infanda estrella
 me fuerza dura á que su amor ansie
 y mi suerte fatal me aparta de ella.
 Aquí á sus piés me vió; de mis amores
 la hice saber el inelemente fuego;
 lloré y me despreció. De mis furores
 altiva se burló cual de mi ruego.
 Mi trono la ofrecí: ¡promesa vana...!
 cual roca firme á quien el mar combate,
 serena resistió mi furia insana....
 ¿Qué mucho si el dolor así me abate?
 Mas juro por el Dios á quien adoro,
 por la corona que mi sien rodea,
 cobrar en sangre mi menguado lloro,
 aunque á mis plantas perecer la vea.
 ¡Mas deliro! ¿qué importa si menguada
 es la suerte conmigo? Concertamos
 empeñar por los dos esta jornada,
 y debemos cumplir lo que juramos.
 Sus cabellos cortar me prometiste;

de este pomo adormézcale el beleño....

(Dándola un pomo de oro.)

ningun mortal á su poder resiste;

ella bebió, y aun la aprisiona el sueño.

DÁL. ¡Ay! *(Desde el lecho.)*

REY Ya despierta; ¡adios! cuál te la entrego....

NOEMI Yo te le entregaré.

REY Guarda su vida.

NOEMI Cabeza por cabeza en igual juego.

REY Veremos de quién es esta partida.

(Vase el REY por la derecha.)

ESCENA VI.

DALILA, apareciendo tras del tapiz del lecho.

DÁL. ¿Dónde estoy?

NOEMI Sola al fin. ¡Ah! me olvidaba de esta mujer. ¿Quién es?

DÁL. *(Adelantándose.)* El sueño pesa aun en mi frente.

NOEMI ¿Quién te trajo, esclava, el lecho á profanar de una princesa?

DÁL. No lo sé. ¡Ah! sí; me acuerdo; ante mis ojos aun su imágen está. Sí, aquí le vide su impuro amor diciéndome de hinojos. ¡Oh! libértame dél; mi odio se mide con su fatal pasion. Yo amo á otro hombre; soy su esposa, y jurele sin mancilla conservar el decoro de su nombre, que el mundo acata y refulgente brilla. Si él me encontrara aquí.. Mas no; en tu frente lucen al par grandeza y hermosura y tu amparo darás á una inocente.

NOEMI ¿Mi amparo yo...? ¡Mujer, tanta locura me inspira compasion! ¿Sabes quién soy?

DÁL. Nunca te ví.

NOEMI ¿Qué importa, si el destino

nos une al fin y nos hallamos hoy
 de nuestra vida al par en el camino?
 ¡Oh! fiando en tu amor y en tu hermosura
 te adormiste feliz. No sospechabas
 que siempre está el dolor tras la ventura.
 ¿Yo ampararte...? ¡Es verdad! Con mis esclavas
 vivirás desde hoy.... guardar mi sueño;
 llevar siempre tu huella tras mi huella;
 mirar en mí de tu existencia el dueño,
 mi venganza probar.... ¡esa es tu estrella!
 DÁL. ¡Tu venganza! ¿eso has dicho? ¿en qué enojarte
 pude yo...? ¿Yo tu esclava...? En tu camino
 ¿cuándo mi planta, dime, fué á buscarte,
 ni qué mano enlazó nuestro destino?
 Ó sueño ó un delirio te enajena;
 ábreme paso; el aire que respiro
 aire es de corrupcion, que me envenena,
 é impuro encuentro cuanto en torno miro.
 ¡Ábreme paso!

NOEMI

Vé, mas á buscarle
 no vayas á su tienda. Abandonada
 pudiérasla encontrar. Mejor hicieras
 en esperar aquí. Tal vez te engaña;
 tal vez aquese amor con que te engries,
 sombra fué que pasó, cual rauda pasa
 ante la luz del sol la niebla fria.

DÁL.

¿Qué dice esa mujer?

NOEMI

¡Oh! ¡cuánto ufana
 con tu Samson estás!

DÁL.

¡Cielos!

NOEMI

Tan bella,
 suerte te cupo al fin bien desdichada.
 ¿No es verdad que es horrible amar á un hombre
 con ese amor de inestinguible llama
 que abrasa el corazon y le devora;
 sentir de celos desgarrada el alma;
 saber que otra mujer mas venturosa
 dias y noches á su lado pasa;

que vive para él, que de su boca
 oye de amor dulcísimas palabras
 y adormido le mira en su regazo
 y en su mirar reposa sus miradas?
 ¿No es verdad que los celos del que llora
 son fecunda semilla de venganzas,
 que si una vez del corazon rebosan
 al ser aborrecido despedazan?

Vete, sí, tu mirada me fascina,
 arde mi corazon, y negra lava
 mi sangre es junto á tí. ¡Que eres hermosa
 mil veces te habrá dicho! ¡Que te ama,
 que solo por tí vive! ¡De su gloria
 habrá puesto el laurel ante tus plantas,
 y tal vez en su frente has enjugado
 el sangriento sudor de las batallas!
 ¿Tú le amas? ¡Yo tambien! Esa es la mano
 que tu destino á mi destino enlaza.

DÁL. ¡Lazo de maldicion! Pero él sin duda
 tus amores desprecia.

NOEMI Me idolatra;
 tal lo escuché no ha mucho. A mis amores
 esclavo se rindió.

DÁL. ¡Princesa, calla!
 No de tu labio la infernal mentira
 la prez empañe de su limpia fama.
 ¡Él amarte! ¡imposible!

NOEMI Aquí le espero,
 y por el Dios que adoro mucho tarda.

DÁL. No; fuera una traicion.

NOEMI Que con traiciones
 se pague una traicion ¿tanto te espanta?

DÁL. ¡Yo traidora con él!

Contarte quiero
 una terrible historia. Eran dos razas
 siempre enemigas; nunca se encontraron
 que en sangre no tiñesen las espadas.
 Sin tregua y sin perdon eterna guerra,

ya señora la una, la otra esclava,
 tuvieron entre sí. De la una de ellas
 era caudillo un héroe; sus hazañas
 dudar hicieron si mortal sería,
 ó el Dios sangriento que las lides manda.
 Ante él iba el terror, y la victoria
 desplegaba tras él sus anchas alas.
 Su brazo era de hierro. Los mas fuertes
 sin luchar á sus plantas se postraban,
 y el hambriento leon, y la pantera,
 cuanto de fiero el universo guarda,
 cañas endebles que el torrente quiebra
 eran ante su indómita pujanza.
 Ciudades arrasó, taló los campos
 de su vencida y enemiga raza
 que le pidió la paz. ¡Mas paz infame
 de traicion y de crímenes avara!

DÁL. ¡Esa su historia es!

NOEMI

Escucha: aun queda.

La paz que le pidieron, aceptada
 por él fué; en los hogares enemigos
 durmió tranquilo en noble confianza,
 y el pan partió y la sal con los que un tiempo
 solo partió el estruendo de las armas.
 Moraba en la ciudad dó residia
 una hermosa mujer; los que alcanzaban
 su vista, ponderaban sus encantos;
 diz, que era peligrosa la mirada
 de sus ojos.... que negra cual la tuya
 era su cabellera, y de su planta
 arrogante el andar. Samson la vido....

DÁL. ¡Era Samson!

NOEMI

Sí, él era, que fiaba
 en tan mentida paz. De la belleza
 el amor requirió; rogó á sus plantas,
 y ella le dió su amor, cual su enemigo
 diérale paz.

DÁL.

¡No! ¡no!

NOEMI

Deja: ya acaba la historia. El rey del pueblo donde huésped era Samson, llamóla; pingüe paga la ofreció, si traidora á sus amores lograba descubrir la extraña causa del terrible poder de su enemigo, y ella la descubrió. Cuando se ama como Samson amaba, no hay secretos para la hermosa á quien adora el alma. Él la dijo: «Si cortas mis cabellos, sin fuerza quedaré. La delicada mano de una mujer me hará cautivo...” Y ella lo dijo al rey.

DÁL.

¡Oh! basta! ¡basta!
Su secreto vendí; yo filistea era y él israelita; mas la saña que guardaba á su pueblo, defenderme no pudo de su amor. Sentí en mi alma una pasión voraz, abrasadora; ¡cuántas veces su frente reclinada en mi regazo tuve y sus cabellos pude cortar! Si cuando no le amaba osé vender su vida, desde el día en que sentí el amor que ahora me inflama, su existencia guardé como el avaro que codicioso su tesoro guarda. Y él nunca supo ¡no! que su secreto á otro dije.

NOEMI

Lo supo. Aun terminada no está la historia. El rey de aquellos pueblos el secreto fatal fió á su hermana, y esta fué de Samson hasta la tienda aquesta misma noche y allí....

DÁL.

¡Acaba...!

NOEMI

Encontróle dormido.

DÁL.

¿Y te atreviste...?

NOEMI

(Con desprecio.)

¡Miserable mujer! quien cual yo ama,

ni los secretos de su amor codicia,
ni si los sabe de su mente pasan.
Mas le dije mi amor cuando despierto
le ví ante mí. De tu traicion liviana
advertile.

DÁL. ¡Cobarde alevosía!
el que traiciones con traiciones paga
á manos de un traidor es bien que muera;
y ¡ay de tí si á su vez Samson te engaña!
Pero ¡mientes! no; no. ¡Nunca le has visto!
¡Nunca le ha visto el rey, ni sus pisadas
jamás en estas bóvedas sonaron!
No; no vendrá..... cercado está de guardas
este recinto.

NOEMI (*Llevándola á la ventana*) Ven: ya de la aurora
se levanta la luz tras las montañas.
¿Ves cerrando el confin á mis jardines
un muro.....

DÁL. Sí.

NOEMI Una puerta, y apoyada
una sombra tras ella?

DÁL. Sí.

NOEMI Ese hombre
está velando y á Samson aguarda.
Se abre la puerta, otro hombre rebozado
en su manto aparece. ¡Se adelanta!

DÁL. ¡Es él!

NOEMI ¡Sí, mira; ¡él es!

DÁL. ¡Oh! ¡miserable!

¡Y así mi amor y mis dolores paga?

NOEMI ¡Sal de aquí.

DÁL. ¡Por piedad! Deja, princesa,
que de sus mismos labios tanta infamia
escuche.

NOEMI ¡Sal!

DÁL. No, no; ¡yo te lo ruego!
Oculta le veré; ni una palabra
de mis labios saldrá, por mas que impío

su desamor me despedace el alma,
NOEMI Bien, ocúltate allí (*señalándola el lecho*):
 pues que lo quieres.....
 Mas si te llega á ver.... ¡ay de tí, esclava!
 (*DÁLILA se oculta tras el tapiz del lecho.*)
 ¡Infelice mujer! Aunque enemiga,
 su desventura compasion me causa.
 Ea, valor; cumplamos lo jurado
 y las copas llenemos. (*Toma la ánfora, llena
 las copas y vierte el pomo en una de ellas.*)
 Esta guarda
 el filtro. Tiemblo.... Si ponzoña fuese.....
 però.... no puede ser; igual balanza
 nuestros destinos pesa. Ya se acerca.....
 Poco á mi amor y á mi venganza falta.
 (*Salc por la izquierda.*)

ESCENA VII.

DÁLILA *tras el tapiz del lecho; ADEL y SAMSON por la derecha.*

ADEL Aguarda aquí.

SAMS. Vé, esclavo, que ya espero.
 (*ADEL atraviesa la escena y vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

DÁLILA en el lecho, SAMSON.

Por el Dios de Abraham, que me sonroja
 entrar ¡oh rey! aquí cual bandolero
 que su enemigo á sorprender se arroja.
 ¿Dó Dálila se oculta? Aunque perjura
 mi secreto vendió, siempre la amo.
 Llévome mi locura
 ante sus plantas y mi nombre infamo,
 juez de Israel, esclavo á su hermosura.
 ¡Menguado corazón! ¡Tanta flaqueza

ante aquesa mujer, yo que domino
del idólatra infiel la fortaleza?

¡Miserable destino

es el del hombre á vacilar lanzado
de la vida en el áspero camino!

Mas si á librar mi pueblo destinado
estuviese por Dios..... Si el pergamino
que al rey inquieta, y de pavor me llena,
fuese aviso divino

que á morir por su raza me condena.....!

(Meditabundo como recordando la profecía.)

Precursor del que anuncia el Real Profeta,

él con ellos caerá; y en noche inquieta

de impuro amor y loco devaneo,

una mujer, por permisión divina,

la muerte y la ruina

lanzará sobre el pueblo filisteo.

Que se cumpla, Señor, lo que está escrito.

¿Mas cuál de estas mujeres

sobre el pueblo maldito,

que olvidándote adora sus placeres

la muerte lanzará.....? ¡Pregunta vana!

¿Quién penetrar pretende tus misterios?

¿Quién sabe si mañana

á alumbrar de la tierra los imperios

vendrá del sol la lumbre soberana,

ó incendiará los anchos hemisferios?

Alguien se acerca *(mirando á la izquierda.)*

es ella; aunque su impura

pasion me causa horror..... voz misteriosa

decir me manda amor á esa hermosura.

ESCENA IX.

Dichos, NOEMI por la izquierda.

NOEMI ¿Eres tú.....?

SAMS.

Sí, yo soy, gacela hermosa,

cándida flor que con la aurora nace
fragante para mí.

NOEMI De afan cuidosa
te esperaba, Samson.

SAMS. ¿Tanto me amas?

NOEMI ¿Si te amo....? ¿La lumbré esplendorosa
ves que tras las montañas se derrama?
(Llevándole á la ventana).

¿Ves cuál las auras juegan
entre el cáliz naciente de las flores,
y cuál al viento entregan
su lánguido cantar los ruiseñores?
Todo es hermoso y puro; la flor ama
la luz del alba y su fragante brisa;
el ruiseñor á su adorada llama.
Pues bien, si en tu semblante una sonrisa
no hay para mí; si esquivanme tus ojos,
tanta y tanta belleza me da enojos.
¿Y has visto de la mar en noche oscura
bramando revolverse el hondo seno,
y al lucir del relámpago, en la altura
retumbando estallar el ronco trueno,
y arder el rayo y vacilar la roca
en sus fuertes cimientos combatida?
Pues bien; si amores oigo de tu boca,
y en tu mirada el alma adormecida
la sed de mi existencia satisfago,
hermoso es para mí tan fiero estrago.

SAMS. Me aterra tanto amor.

NOEMI ¡Oh! desde el día
en que te vi perdida en la espesura,
avara te guardó mi fantasía;
soñando de tu amor en la locura,
solo por tí alenté. ¿Por qué sombría
tu frente está, señor?

SAMS. Oye, princesa:
si me es grato tu amor, si es mi ventura,
hay un baldon que en mi existencia pesa;

una mujer, que en su traicion impura,
vende mi nombre y sin temor le infama.
Aquí Dálila está..... De mis hogares
tu hermano la arrancó..... Mi honor reclama
esa mujer que se llamó mi esposa.

NOEMI ¡Ah! tan solo por ella
vienes aquí: es verdad. ¡Cuán necia he sido!
Te abrí paso hasta mí. De mi querella
hícete sabedor.... con mis amores,
esclavo, te rogué; de mis dolores
te revelé el afán. Hasta tu tienda
ni en el peligro, ni el honor mirando
fui á entregarte de mi fe la ofrenda.....

¿Lo pudiste creer? ¡Miseró hebreo!

¡Mentí! Siempre enemiga de tu bando
allí fui por el pueblo filisteo.....

Yo fui á aprisionarte: tú, menguado,
¿creiste que humillara mi grandeza
descendiendo hasta tí? ¡Te has engañado!!!

SAMS. En vano es tu furor: de tu belleza,
¿quién al poder su fe no rendiria?
¿No amarte yo? ¿Por quién de mis guerreros
sin amparo las tiendas dejaria,
cuando teñir en sangre los aceros
tu gente anhela, de la gente mia?

No; te hablé de ella por mi honor tan solo:
tuya mi vida es: ¿al filisteo
no vendió mi secreto? Infame dolo

es por su causa cuanto en torno veo
Yo la desprecio..... mas su vida quiero
como anhelo tu amor; y mi ventura
al par que mi venganza de tí espero.

NOEMI No; me engañas.

SAMS. ¿Por qué te engañaria?

Cuando esta noche al despertar te vide
en mi real, pude hacerte esclava mia,
y á tu hermano decir: tu afrenta mide
por mi afrenta á la par; ella es mi esposa.....

esta tu hermana es: en igual juego,
honra por honra: hermosa por hermosa.
No lo hice, no: por tu hermosura ciego
me emplazastes aquí y aquí he venido.
Tu esclavo soy. Pero mi esposa dame:
por mi honor ultrajado te lo pido.

NOEMI Si te la entrego, ¿cuál será su suerte?

SAMS. ¿Qué debo dar á quien mi honor infama?

NOEMI Sepárala de tí.

SAMS.

Sí: de la muerte

la mano ha de romper tan viles lazos.....
Libre entonces, harete esposa mia.....
y su traicion olvidaré en tus brazos.

NOEMI Tu esposa ¡oh! ¡sí! pero su sangre impía
hiciera nuestra union, si se vertiese.....
siempre ante mí funesta se alzaria.

Repúdiala, despréciala, que cese
cuanto os pudo enlazar; eso en buen hora:
mas poner de mi amor en el camino
su ensangrentada sombra..... aterradora
verla dó quier..... ¡jamás!

SAMS.

Bien, su destino

será cual quiéras tú. Mas de la aurora
(Llevándola á la ventana.)

los pasos sigue el sol, y ya su lumbre
con sus reflejos dora
de la montaña la lejana cumbre.

El ara preparada
al sacrificio está, y el sacro fuego
espera ya la víctima inmolada.

Mi Dios me llama, el holocausto espera:
dame á Dálila y parto.

NOEMI

¿Y esa hoguera

(Señalando á un objeto que se supone sucra.)

te separa de mí? Vé, mas desco
que el dorado licor bebas conmigo
de la vid de Salem, caudillo hebreo.

(Presentándole la copa donde ha vertido el pomo)

- SAMS. Y esa copa..... (*Receloso.*)
- NOEMI ¿Sospechas que mi mano
te haga traicion? ¿Por que te engañaria?
¿No sé de tu poder el hondo arcano?
Cuando puse en tu real la planta mia
dormido te encontré: de tus cabellos
mi puñal despojarte bien pudiera.....
No lo hice; ni uno solo toqué de ellos.....
- SAMS. ¡Es verdad! Bien, bebamos.
(*Toma la copa y bebe.*)
- NOEMI (*aparte*) ¡Oh! ¡si fuese
un tósigo!
- SAMS. ¿No bebes? Yo he bebido.
- NOEMI Sí, yo bebo tambien..... (*Tomando la copa.*)
- SAMS. Ahora, princesa,
que me cumplas espero lo ofrecido.
Dame á Dálila.
- NOEMI ¡Nunca! esa promesa
no puedo yo cumplir. Esclavo mio
eres, y ella su esclava.
- SAMS. Me estremece
tu acento: vacilar siento mi brio,
y mi razon perdida se oscurece.
¡Oh! menguada é infame alevosía.....
Señor..... piedad de mí.....
(*Cae aletargado sobre uno de los cojines que rodean la mesa.*)
- NOEMI ¡Cuánto padezco!
¡Qué horrible palidez! Tener creia
mas valor..... y cobarde me estremezco.....
(*Poniéndole la mano en el pecho.*)
¡Late su corazon! ¡respira! ¡duerme!
Al fin, bravo leon, yaces vencido,
y ante mis plantas te contemplo inerme
(*Sacando de entre la túnica un pequeño puñal.*)
en letargo profundo adormecido.
¿Mas qué dudo? ¿por qué tiembla en mi mano
el cortante puñal.....? No; yo no puedo.

Le amo..... le adoro con ardor insano.....
 y á su frente tocar me causa miedo.
 ¡Oh! ¡no! Si yo cortara sus cabellos,
 y del letargo al despertar mañana
 me preguntase en su furor por ellos.....
 Si de mi hermano la venganza insana
 en él al verle débil se cebase.....
 ¡No! ¡imposible! Antes caiga en lucha impía
 destrozado mi pueblo; antes abrase
 fuego del cielo la existencia mia.
 Pero yo lo juré..... ¡Lucha cobarde!
 ¡Oh! ¡despierta! ¡despierta! ¡Aquí tu vida
 está en peligro! ¡Maldicion! ¡ya es tarde!
 ¡Adel!

ESCENA X.

Dichos; ADEL por la izquierda.

ADEL Yo soy.
 NOEMI ¡Bendita tu venida!
 Sálvale: oculto y retirado asilo
 del rey le aparte. Vé. De mis mas fieles
 esclavos, busca algunos, y en sigilo
 de su retiro guarda los lindeles.
 ADEL ¿Y si el rey entretanto.....?
 NOEMI Vé. Descuida.
 De aquí le apartaré.

ADEL ¡Dios nos proteja!
*(Vase por la derecha y NOEMI se dirige á la
 puerta de la izquierda: al llegar á ella, aparece
 el REY en el umbral rodeado de esclavos etíopes.)*

ESCENA XI.

Dicho; el REY; esclavos.

NOEMI ¡Ay! *(Retrocediendo aterrada.)*
 REY He ganado, hermana, la partida.

Llevadla. (*A los esclavos, parte de los cuales rodean á NOEMI.*)

NOEMI ¡Hermano!

REY Inútil es tu queja.

Llevadla á una prision.

NOEMI Traicion cobarde

digna de tí. Mas ¡ay! si llega el día

de mi venganza. ¡Vamos!

(*Vase por la izquierda con parte de los esclavos.*)

ESCENA XII.

DALILA en el lecho; SAMSON; el REY; esclavos.

REY

Vendrá tarde

ese plazo fatal, hermana mía.

Aquel traidor que al muro se encamina

es Adel, por vosotros muerto sea.

Id. (*Los esclavos restantes vanse por la derecha; el REY se acerca á SAMSON.*)

¿Dónde está el poder que la ruina

ha de hacer de la gente filisteá?

¡Necia hermana! pensaste confiada

por traicion sorprendiendo mi secreto

empeñar con ventaja esta jornada,

y me soñaste á tu poder sujeto.

Libre estoy ya: purísimo destella

el astro brillador de mi ventura.

¡Leon poderoso de sangrienta huella!

en mi poder estás; tiniebla oscura

desde hoy será tu vida, y á mi yugo

atado gemirás; de tus cabellos

cuerda para ligarte hará el verdugo;

y pues tan fuertes son, guárdente ellos.

¿Dónde el varon está? ¿dónde la mano

que mis altares echará por tierra,

y cual hojas que arrastra el viento insano

arrollará mis gentes en la guerra?

¡Oh! ¡mintió la funesta profecía!
 ¿Quién es esa fatídica hermosura
 que ha de lanzar sobre la frente mía,
 sobre mi pueblo, muerte y desventura?
 (DALILA ha aparecido algunos momentos antes
 tras el tapiz y ha descendido á la escena hasta
 dejarse ver del REY.)

ESCENA XIII.

DALILA; SAMSON; el REY.

REY ¡Dálila!

DALILA Sí, soy yo. De aqueese lecho
 tras los purpúreos paños escondida,
 de su infame traición puesta en acecho
 á tu hermana por él me vi vendida.
 Yo desprecié tu amor; pues bien, te amo.

REY ¡Dálila!

DALILA Ser mi esposo me ofreciste,
 y esa promesa de tu fe reclamo.

REY ¡Oh! no, no puede ser. ¿Cómo pudiste
 tus desdenes trocar en tanto halago.....?

DALILA Te prometí cortar su cabellera
 un tiempo, y esa deuda satisfago.
 Silencio..... duerme..... despertar pudiera.
 ¡Un puñal...! (Tomando el que ha dejado sobre
 la mesa NOEMI.)

¡Cuán cortante....! Ella temblaba,
 pero no tiemblo yo..... ¿Quién pensaría
 (A SAMSON.)

que infamia tal tu pecho recataba
 cuando amores tu lengua me decía?
 ¡Y me desprecias tú.....! ¡Y en mi abandono
 te gozas y en mi muerte! ¿Por su vida
 cuánto, rey, me darás?

REY ¡Mi amor! ¡mi trono!

DALILA Los acepto. Y tú, esposo, que adormida

me viste en la mirada de tus ojos
 beber la copa de mi amor primero
 y tus huellas besar puesta de hinojos,
 ¡muere por mí, pues por tu causa muero.....!
 ¡Muere! ¡y escarnio de la plebe seas!
 ¡é insulte tu cadáver tu enemigo!
 ¡y ni en la tumba tu descanso veas!
 ¡ni sudario de paz te preste abrigo!
 Cáigan ante mi enojo tus cabellos,
 y del letargo al despertar mañana
 ruge en tu furia, y sabe que por ellos
 en su tálamo real soy soberana!

(Corta la cabellera á Samson y se la entrega al Rey.)

Toma, rey.....

REY

¡Hola! ¡Guardas! *(Los esclavos aparecen por entrambas puertas y se extienden por la escena.)*

Ese hombre

llevad á una prision: quemad sus ojos.....

DALILA

¡Sus ojos! ¡Ciego!

REY

Sí: junto á mi nombre

(A los esclavos.)

acatad el de Dálila de hinojos.

(Los esclavos se prosternan; y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.



PARTE PRIMERA.

Prision en los subterráneos de Gaza.

En el centro de la escena un asiento de piedra; puertas laterales.

ESCENA I.

SAMSON, aherrojado en el asiento.

¡Ah! ¡infortunado el día
 en que nací! ¡La luz que ví primera,
 si hora en tiniebla fría
 mi vida se consume lastimera!
 ¿Dónde ese Dios está? ¿Dónde la mano
 que el mundo rige y al cuitado ampara?
 ¿Qué culpa cometí para que insano
 los ojos me cegara
 y á infame esclavitud me condenara?
 ¡Yo, leon de Judá, que ví rendido
 á mi planta al infame filisteo,
 aherrojado y vencido
 por él sin fuerza y sin poder me veo...!
 ¿Dónde mi pueblo está? ¡Sueño insensato!
 ¡Tal vez mi nombre y mi memoria infama;
 tal vez me acusa ingrato,
 y cobarde y traidor tal vez me llama!
 ¡Oh! no, no puede ser; mis ligaduras
 yo romperé y de Dios con la venganza

caeré sobre ellos; ráfagas oscuras,
que ante sí el aquilon bramando lanza,
sus gentes han de ser; noche sombría
en tiniebla hundirá de negro duelo
á la ciudad impía....

Rasgarse miro el tenebroso velo
de la oscura y terrible profecía....
¡Sí; yo soy el varon de la Escritura
á perecer con ellos destinado...!
Que vengan, sí, de su traicion impura
venganza tomaré: ¿no me han robado
padre, esposa y honor...? ¡Dálila impía!
nunca la lumbre de tus ojos viera,
para que así con negra alevosía
tu deslealtad infame me vendiera.

¿Quién sus secretos á mujer confía...?
¡Oh furor! no vinieron cual valientes
á vencerme en batalla; me acecharon
cual al leon acechan las serpiertes;
de mi amor la locura aprovecharon,
y de mi sangre hicieron
comercio vil y á la traicion pagaron.
¿Mas no dijo la sacra profecía,
que á mis recuerdos agolparse veo,
que una mujer impura causaria
la destruccion del pueblo filisteo?

¡Oh! la mujer impura
era Dálila, sí; Señor: tu mano
que me hundió del abismo hasta la hondura
sáqueme del; tu nombre soberano
ultrajan los infieles.... ¡fuerza dame!
Yo te adoro, Señor; si de mi boca
la blasfemia salió, mira mi pena:
mira el suplicio infame
con que el precito mi furor provoca
y de amargura mi existencia llena....
Vuélveme mi poder; dame mi brio;
desata mis infames ligaduras,

y el terrible castigo del impío
 con espanto sabrán gentes futuras.
 Alguien se acerca; recatado paso
 á través de esas bóvedas resuena:
 se abre la puerta; mi enemigo acaso:
 halle mi frente á su furor serena.

ESCENA II.

SAMSON; el REY por la derecha.

REY (*Dirigiéndose á algunos que se suponen dentro.*)
 Aguardad y velad. Aunque le veo
 en mi poder paréceme un delirio
 (*Adelantándose al centro de la escena.*)
 ¿Samson?

SAMS. ¿Quién me llamó?

REY ¿No me conoces?

SAMS. ¡Ah! ¿eres tú? ¿qué me quieres? Imagino
 que en mi dolor á solazarte vienes;
 mas es inútil; me hallarás tranquilo.

REY ¿Tranquilo?

SAMS. Sí; tinieblas y silencio
 es todo para mí; libre respiro
 en honda paz; ni del insecto el vuelo
 llega incesante y lúgubre á mi oído,
 ni á turbar de estas bóvedas la calma
 el viento llega en vagoroso giro.
 En las tumbas se duerme y se reposa,
 y esta una tumba es.

REY ¿Y nunca vino
 un recuerdo á turbar paz tan profunda?

SAMS. Sepulté mi pasado en el olvido:
 yerto cadáver soy.

REY ¿Cuánta soberbia
 tras esa paz que afectas en tí miro!
 Despreciarme pretendes; ¡insensato...!
 ¿Sabes que entre mis manos tu destino
 está, Samson?

- SAMS. Lo sé.
- REY ¿Que hacerte polvo
puedo al impulso del aliento mio?
- SAMS. Lo sé.
- REY ¿Y no tiembblas?
- SAMS. ¡Yo temblar..! La muerte
faz á faz veces mil tremenda he visto,
y no temblé. Pregunta á tu verdugo
si al acercar el hierro enrojecido
á mi rostro, temblé. Si cuando ardiente
de mis ojos sacóle en sangre tinto,
se inmutó mi semblante ó si mi boca
á impulsos del dolor exhaló un grito.
Solo ante Dios ¡cobarde! me estremezco;
solo ante su poder mi frente humillo;
pero ante tí ¡traidor! que miserable
no en batalla cual bueno me has rendido;
que en vez de espada maleficios usas,
y de viles mujeres el aliño,
no tiemblo yo: si alguno aquí temblara
sin duda fueras tú. Si á eso has venido,
vete, y goza en tu triunfo: te desprecio,
y por quien soy hablándote me humillo.
¡Vete! ¡me causa horror tanta miseria...!
- REY Antes dareté nuevas que imagino
gratas te deben ser. ¿De tus amores
no guardas el recuerdo? ¿En el olvido
de tu pasado á Dálila confundes?
No te inquietes, Samson, por su destino.
Paréceme que tiembblas; tú, que nunca
conociste el terror.... ¡al fin te miro
estremecerte!
- SAMS. Sí; tiemblo por ella....
¡Miserable de mí! siempre la miro
ante mis ojos; implacable siempre
una mano la pone en mi camino.
Por ella un tiempo paces vergonzosas,
ofendiendo á mi Dios, pacté contigo;

de mi poder la revelé el arcano;
 esclavo suyo, ante sus piés rendido,
 me adormecí en su amor, y por su causa
 sin honra estoy en tu poder cautivo.
 ¡Y siempre, siempre, sin perdon ni tregua
 su infame nombre sonará en mi oído!
 ¡Siempre he de ver su sombra, cuando velo
 ó de terrible insomnio en el delirio!

REY *(Con sarcasmo.)*

Esta una tumba es donde se olvida....
 ni del mundo hasta aquí penetra el ruido,
 ni aun del insecto el revolar se escucha....
 Todo aquí es paz.... reposa en el abismo
 de tu no ser. ¿Qué importa si otro hombre
 de su amor se adormece en el delirio,
 y goza en la mirada de sus ojos
 y ella por él condénate al olvido?

SAMS. ¡Por el Dios de Moisés, vil filisteo,
 sella el infame labio, ó, de mi brio
 recobrando el poder, con mis cadenas
 polvo he de hacerte!

REY

Al fin, Samson, te miro
 cual te anhelaba ver, y de mi triunfo
 el fruto cojo, y mi rencor alivio.
 ¿Soñaste que bastaba á mi venganza
 verte ciego, aherrojado, sumergido
 en tu impotente furia? ¡Te engañaste!
 No á mi rabia bastaba ver cumplido
 el sueño de mi afan; rasgar tu alma
 á mi inmenso rencor le era preciso.
 Por eso vine aquí. Mientras yo gozo,
 quiero que llores.... El contento mio
 colmará tu dolor. Adios: me espera
 Dálila; preparado el sacrificio
 ante el altar está; la mirra eleva
 al cielo sus perfumes exquisitos,
 y la esposa al esposo inquieta aguarda.
 ¡Adios! *(Vase por la derecha.)*

ESCENA III.

SAMSON.

Espera... ven... *(Con desesperacion.)*

Fuego sombrío

mi frente quema! ¡al corazon airado
siento subir la sangre...! ¡Y el inicuo
de aquí se aparta...! ¡Maldicion! ¡resisten
(Forcejando por romper las cadenas.)
estos infames hierros...! ¡De mi antiguo
poder qué ha sido? ¡Oh tú, que desde el cielo
ves mi dolor, acórreme Dios mio!

(Hace un nuevo esfuerzo, y rompe las cadenas.)

¡Oh! ¡libre! ¡libre Poderosa mano
á quien jamás en balde pedí auxilio....

(Prosternándose.)

¡Yo te adoro! ¡yo siervo miserable,
por tu poder un tiempo engrandecido,
á tí mi faz entre el dolor elevo
y humillado á tus plantas te bendigo!

(Levantándose y dirigiéndose á la izquierda.)

Por aquí se alejó; toco una puerta....
cerrada... *(Se ase á ella y la rompe.)*

¡Oh! cedió al fin; el brazo mio
armado está de Dios con la venganza.

¿Mas quién llega?

ESCENA IV.

SAMSON; NOEMI.

NOEMI

¡Samson! ¿á este retiro
quién te trajo? Si vienes á salvarme,
huyamos pronto. ¡Cielos! ¿mas que miro?
¡Ciego!

SAMS.

Sí; ve, mujer, á do arrastrarme
logró tu infausto amor....

NOEMI

¡Perdon!

SAMS.

¡Levanta!

Ese el decreto fué de mi destino;
y pues que ciego soy, lleva mi planta
de ese infame traidor sobre el camino.

Llévame de su trono

á hacer pedazos la soberbia loca,
y tu traicion, princesa, te perdono.

NOEMI

¡Oh! ¡no, no he sido yo! culpa á la suerte;
á ella el horror de tu desdicha toca....

ella fué... sí... la esposa á quien adoras....

SAMS.

¡Dálila! ¡no, imposible...! ¿Con mi muerte
qué pudo ella esperar? ¡Ah! ¡me olvidaba!

quiso su esposa ser... vuelan las horas...

Tal vez ante el altar la que yo amaba

á mi enemigo el juramento dice

de un criminal amor... Lévame luego...

quiero en el templo estar donde felice
de su antorcha nupcial enciende el fuego.

NOEMI

¿Y aun amas á esa pérfida hermosura?

SAMS.

La adoro á mi pesar; do quier la miro;

mis ojos ciegos en la noche oscura

de mi vida la ven... cuando suspiro

es por ella... ¿Qué importa si traidora

al infiel me vendió? ¿si despiada

robóme mi poder? mi alma la adora...

NOEMI

Á mala, sí; ¿qué importa si apenada

siento mi corazon pedazos hecho?

Mientras ella, ambiciosa, te vendia,

yo mi insensato amor y mi despecho

en lóbrega prision al par gemia.

Ella sobre tu vida subió al trono...

yo bajé dél hundiéndome contigo,

y uniendo á tu abandono mi abandono

de tu estrella á la par la senda sigo.

Pero no me desprecies... yo tus pasos

en la tierra guiaré; seré tu esclava,

tu sueño velaré... goces escasos

CORO DE SACERDOTES.

Feliz quien alcanza
 llamarla su esposa;
 su faz pudorosa
 mirar sonreir.
 Feliz quien su seno
 contempla anhelante
 de amor palpitante
 con dulce latir.

CORO DE DONCELLAS.

*Cantad su ventura:
 de mirto y de rosas
 sus sienes hermosas
 amantes ornad.
 Cantad de sus ojos
 el cándido fuego;
 de amores el ruego
 hasta ella elevad.*

(Al pasar DALILA por el fondo, retrocede; la comitiva se detiene; DÁLILA baja á la escena; el REY la sigue.

DALILA Aquel es un altar: ¡oh! ¡me horroriza!
 ¡Ese canto desgarró el alma mía!

REY Dálila: ¿dónde vas?

DAL. ¡Me martiriza
 su memoria do quier!

REY ¡Esposa mía!

DAL. ¡Ah! ¿eres tú? Tengo miedo.... Me parece
 un féretro ese altar! ¡Su antorcha impía,
 cual funeral antorcha me estremece!
 ¡Allí escondido está..... ¡Forvo, inclemente
 se levanta á acusarme! ¡Llama impura
 aparece con él.....! ¡Arde mi frente.....!

¡No, no! ¡nunca á su amor seré perjura!
¡Dálila!

REY

DÁL.

¿Dónde estoy?

REY

Al lado mio.

Ven; del altar prostérnate ante el ara,
y el amor dame que anhelante ansío.

DÁL.

¡Samson! *(Como abismada en sus recuerdos.)*

REY

¿Aun ese nombre suerte avara
arroja junto á mí? ¿De otros amores
no te vendió al halago? ¿De tu vida
no la ofreció holocausto en sus furores.....?
¡Oh! ¡ven! mi amor, mi trono te convida.

DÁL.

¿Tu trono? Sí; es verdad: él me engañaba,
á otra mujer sacrificó mi suerte,
y hacerme quiso ante sus piés esclava.
¡Cantad, cantad, aunque canteis mi muerte!
Ya te sigo.....

REY

Sí, vamos ante el ara.

DÁL.

Sierva verásme antes tus piés cautiva.
(DALILA vuelve al fondo y la comitiva se pierde por la izquierda.)

ESCENA VI.

SAMSON, NOEMI, *por la derecha.*

NOEMI Al templo hemos llegado.

SAMS.

No pensara
en otro tiempo que la suerte esquivada
aquí me condujera,
no como vencedor, sangrienta espada
empuñando en la mano justiciera,
de mi valiente raza
al flotar de la bélica bandera,
á esa gente en sus muros dando caza;
sino por mano de mujer guiado
en las tinieblas, mísero, perdido,
y á furor impotente abandonado.

(Canta el coro de hombres.)

¡Ah! ese canto ya el rito maldecido
ante el impuro altar su voz levanta.

¿Noemi?

NOEMI ¡Señor!

SAMS. Escucha: en noche oscura
fuiste á mis reales, y la osada planta
en mi tienda pusiste.

NOEMI En su locura
llevóme allí mi amor y mi deseo.

SAMS. Vé otra vez; y si encuentras mis leales
en torno de mi tienda, desolados,
llorando en vano á su caudillo hebreo;
diles que estoy aquí, que los espero.....

NOEMI ¡Y entre aquestos malvados
solo te he de dejar!

SAMS. Por mí ¿qué haria,
pobre mujer, tu esfuerzo? Vé, lo quiero.
Todos están aquí: romper del muro
pueden las puertas: vé..... triunfo seguro
alcanzará Israel.

NOEMI ¡Ah! No; tu suerte
contigo partiré. Tu faz sombría
luto revela y muerte.....

SAMS. Noemi, te engañas: la esperanza mia
en tí consiste. Sin mi pueblo, ciego,
abandonado ante la rabia impía
de mi enemigo..... Noemi, te lo ruego;
vé á mis reales.

NOEMI ¡Iré! Mas ¡ay! si llego
y no te encuentro.....!

SAMS. Vé. Dios te proteja.

ESCENA VII.

SAMSON.

Sálvese al menos del terrible estrago.
A cada paso que de mí la aleja

siento en mi corazón crecer el brio. *PERDÓN*
 Perdonando su vida, su amor pago.
 ¡Mármol que toco frío! (*Apoyándose en una de
 las columnas del centro.*)
 concede apoyo á mi convulsa mano.
 (*Suena dentro ruido de voces.*)

ESCENA VIII.

SAMSON; DÁLILA por la izquierda; tras ella el REY, y
 acompañamiento.

SAMS. ¡Qué rumor!

DÁL. No; ¡jamás! ¡aparta, impío!

SAMS. ¡Su voz! ¡Dálila!

DÁL. ¡Aparta! ¡yo no puedo!

¡Oh! ¡Samson! (*Asiéndose aterrada á SAMSON.*)

¡A la fin, Dios Soberano,

á mi esposo me vuelves!

REY (*A SAMSON.*) ¡Oh! ¿quién pudo

de tu fuerte prision ponerte en salvo?

¡Prendedle! (*A los esclavos.*)

DÁL. ¡No!

REY ¡Oh vergüenza! ¡Ni uno solo

osa acercarse á él, viles esclavos!

(*A los esclavos, que han retrocedido al reconocer
 á SAMSON.*)

SAMS. Huye de mí, mujer. (*Rechazando á DÁLILA.*)

DÁL. ¡Perdon!

REY Llevadla.

(*A los esclavos.*)

SAMS. Sí, llevadla de aquí; su impuro llanto
 provoca mi furor.

DÁL. No; yo no quiero.....

Eres mi esposo.....

SAMS. ¡Dálila, lo mando!

Nunca te amé.

DÁL. ¡Ay de mí!

(*Cae desvanecida entre los esclavos.*)

SAMS. Llevadla luego.
(*Algunos esclavos conducen fuera del templo á DALILA.*)

ESCENA IX.

SAMSON; *el REY;* *acompañamiento.*

SAMS. Y tú escúchame, rey: al fin mi mano se eleva sobre tí: temblar te siento; estás en mi poder; de tus soldados no hay uno que al terror no dé tributo, solo al mirar mi faz. ¿Quién es esclavo y quién señor aquí? Dime: ¿quién tiembla de los dos.....? ¡Perro vil que muerde insano á la aherrojada víctima los miembros, eres, infame rey! ¡Y hora aterrado ante mí estás! ¿Qué puede hacer un ciego...? ¡Llorar! ¡temblar! ¿no es cierto? ¡Por Dios Santo que tan cobarde nunca te he creído!

REY Tiemblo, sí, de furor: oscura mano tu existencia defiende: siempre veo tu terrible poder ante mi paso..... Mas pese á ese poder que te protege, yo con tu vida romperé el arcano que vela mi ventura y que te arroja dó quiera junto á mí. Colmado el vaso de mi sufrir está, ni mas ya puede mi odio acrecer: ¡Samson! uno de entrambos morir debía. ¡Morirás! Mi acero.....
(*Desnudando la espada.*)

SAMS. Hierde: el golpe fatal tranquilo aguardo.

REY ¡Oh! ¡no puedo! Baldon sobre mi raza..... Ante tu vista sin valor desmayo.
¿Qué quieres? Habla. ¿Libertad? La tienes, hombre fatal..... Mas huye; me es infausto cuanto me cerca donde estás.

SAMS. Y dime:

¿busquéte yo? Cuando mi pueblo airado
quisiste esclavizar ¿fui yo el primero
que la lid provocó? ¿Cuándo mi mano
sacó de entre tus viles filisteas
una mujer con quien partir mi tálamo,
dó estaba la traicion? ¿De entrambos, dime,
quién el perjuro fué? Tú, vil esclavo
de una ambicion sin límites: tú, ciego
por Lebiatan, ante su altar infando
holocausto al poner.

REY No mas, hebreo.....
mis tesoros daréte, y huye.

SAMS. En vano.

REY ¿Qué quieres pues?

SAMS. Mi padre, á tu venganza
por tí cobardemente asesinado.

REY ¡Ah! ¡no..... ¡no....!

SAMS. Mi amor dame, y el sosiego
que yo no te robe..... dame, tirano,
la lumbre de mis ojos, con la honra
que, por traicion infame, me has robado.....
Y aunque eso me dieras; dí ¿podria
de mi Dios perdonándote el agravio
dejarte sin castigo? En tu despecho
arrastrate á mis plantas, vil gusano.
La hora llegó: ¿recuerda tu memoria
un aviso de Dios? «Cual polvo vano
«un varon de Israel tu fuerte puebl
«arrollará en la lid, y crudo estrago
«vendrá con él; impura una belleza,
«en noche inquieta de dolor y espanto,
«traerá sobre tu frente muerte y duelo.....”
¡Y empeñaste la lucha, tú, insensato!

REY ¡Calla!

SAMS. De la tremenda profecía
el plazo se cumplió, y el Dios airado
que tronó en Sinaï, sobre tí lanza
de su poder el tremebundo rayo.

REY ¡Perdon!
(Suenan fuera clamoreo de trompetas y ruido de espadas.)

SAMS. Escucha: mis trompetas suenan;
 ese mi pueblo es.....

REY ¡Traicion! Corramos;
 la lid nos llama. *(Sale con los esclavos.)*

ESCENA X.

SAMSON.

SAMS. Sí; ya se aproximan:
 las espadas resuenan. ¡Corre! En vano
 tu castigo evitar quieres, impío.
 Ya á los pórticos llegan: rechazados
 son por ellos los viles filisteos.

ESCENA XI.

Dicho; el fondo se llena de filisteos que entran huyendo y entre ellos el REY.)

¡Gloria al Dios de Israel! Ya su sagrado
 espíritu las sombras ilumina
 de mi oscura razon. Y tú, ¡Dios Santo!
 ¡Jehovah de Sabaot! desde la altura
 en donde eterno moras encumbrado,
 cumple lo que está escrito! Yo con ellos
 al polvo rodaré: presta á mi brazo
 tu invencible poder; ¡caiga á su impulso!
 de estas impuras bóvedas el mármol,
(Suenan un ruido sordo y luce un relampago.)
 y conmigo en la noche de la muerte
 quede ese pueblo infame sepultado!
(Sacude las columnas y el templo se derrumba.)

FIN DE LA TRAGEDIA.

La precipitacion con que se ha impreso este trabajo ha motivado los notables errores siguientes.

En la pág. 4 verso 15, dice vagarosa, léase vaborosa.

En la 14 verso 2 dice entre los tan solo, léase entre los dos tan solo.

En la 54 verso 8 dice infama, léase infame.

En la 55 verso 8 dice si fuere, léase si fuera.

1871
1872
1873
1874
1875

1876
1877
1878
1879
1880

1881
1882

1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900